



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMENARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 80. CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, JULIO 6 DE 1932

NÚM. 1120

El PORVENIR del MUNDO no es SOMBRIO

LAS medidas internacionales que se están tomando en todo el mundo para asegurar la cooperación de las naciones empiezan a hacer vislumbrar perspectivas preferibles para la salvaguardia de la civilización y de sus instituciones de cultura.

Entre el maremágnum de obstáculos dejados por la guerra, aquel que más se oponía al alivio de los males mundiales, era el empecinamiento con que se cerraba los ojos frente a los hechos, a objeto de no reconocer los errores del pasado y el error presente de referirse a la actual depresión económica como a una "crisis".

Exasperado el mundo al verse preso por el funcionamiento inevitable de ciertas leyes económicas hasta ahora poco comprendidas, trató de echar todas las culpas a determinadas naciones. Ahondar en este sentido sería motivo de un estudio muy profundo que escapa al espacio de un editorial. Y es preferible pensar que la causa de todos los inconvenientes actuales se cifra en la "codicia de oro y de poder", que es esencia de la condición humana. No puede, pues, cargarse todo el fardo sobre una nación.

Inmediatamente después de la guerra cada país se

lanzó a la caza del comercio mundial, cuando no se preocupó de cerrar sus propios mercados por infranqueables barreras aduaneras. El resultado de todo ello fué que Estados Unidos y Francia llegaron a ser las tenedoras de la mayor parte del oro mundial, no obstante las advertencias de los más eminentes economistas internacionales acerca del peligro que ello entrañaba.

Por último, hoy ha llegado el momento en que una de esas dos naciones comprende que sus esfuerzos para acumular oro son contraproducentes. Y en cuanto a la otra nación, falta muy poco para que se someta a la verdad de los hechos.

La Gran Bretaña fué el primer país que advirtió el caos en que estaba sumiendo al mundo la ambición del oro. Y por su parte la Unión Soviética comprendió rápidamente que la única oportunidad de extender sus doctrinas estaba en la miseria universal.

Gran Bretaña organizó conferencias a

objeto de obtener la cooperación de las naciones en la reconstrucción general. En cambio la Unión Soviética se dedicó a la tarea de fomentar el desorden político y social, en un esfuerzo tenaz por destruir las instituciones existentes y la estructura social de la actual civilización.

Así las cosas, se produce la declaración de Gran Bretaña que promete cancelar las deudas de guerra siempre que los pagos por reparaciones sean también totalmente eliminados. Esto significa para ese país un sacrificio de 20.000.000 de libras esterlinas, y en consecuencia no puede abrigarse duda alguna acerca de su sinceridad. Hay que convenir, pues, en que tal actitud representa uno de los primeros pasos efectivos hacia la reconstrucción general.

Pero no paran ahí las cosas. Inmediatamente viene la propuesta norteamericana, por la cual antes de hablarse de cancelaciones de deudas, Europa debe contribuir liberalmente a los planes de desarme, planes

que los Estados Unidos serían los primeros en adoptar, proponiendo un porcentaje de reducción para su propio ejército y armada.

Si es o no suficiente el porcentaje que propone,

(Continúa en la pág. 61)



"Es preferible pensar que la causa de todos los inconvenientes actuales se cifra en la codicia de oro y de poder que es esencia de la condición humana."

